

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 55-64.

Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal

Beyond capitalism, with capitalism. Time, consumption, pain and work in the neoliberal habitus

Freddy Timmermann *

Centro de Estudios Históricos-Universidad Bernardo O'Higgins, Chile.

Fatl.01.extra@gmail.com

Resumen

Se analizan los efectos de los ritmos cotidianos del trabajo como acción en cuanto disciplinamiento capitalista en el tiempo cíclico neoliberal, estableciendo posibles tensiones con la autonomía humana. Se proyectarán las rememoraciones y protenciones de Husserl para comprender historiográfica y sociológicamente -en su Consumo Mimético, pliegue, falta, afectos a la espera, terror, economías del dolor y percepciones de felicidad- el grado de inserción del cuerpo emocional en esta actividad. Se demuestra que el trabajo realizado en este contexto remite a configuraciones intro-extrospectivas que operan en una totalidad emocional, principalmente en planos no conscientes, técnicamente, vinculadas a eficiencia productiva, restando al cuerpo, ausentándolo de una dinámica natural en cuya génesis adquiere todo movimiento posterior propio, dificultando su producción de comienzos, estados de hospitalidad y alteridad.

Palabras claves: trabajo, capitalismo, tiempo, cuerpo emocional, dolor.

Abstract

The effects of the daily rhythms of work as action as capitalist disciplining are analysed in neoliberal cyclical time, establishing possible tensions with human autonomy. Husserl's remembrances and protections will be screened to understand historiographically and sociologically -in his Mimetic Consumption, fold, lack, waiting affects, terror, economies of pain and perceptions of happiness- the degree of insertion of the emotional body in this activity. It is shown that the work carried out in this context refers to intro-extrospective configurations that operate in an emotional totality, mainly in non-conscious planes, technically, linked to productive efficiency, subtracting the body, absent it from a natural dynamic in whose genesis all movement acquires own later, hindering his production of beginnings, states of hospitality and alterity.

Keywords: work, capitalism, time, emotional body, pain.

* Doctor en Historia (Universidad de Chile). Investigador del proceso neoliberal en la Historia Reciente, desde el cuerpo y las emociones, centrado en la producción histórica de miedo (terror), tiempo y dolor. Autor, entre otros trabajos, de *El Gran Terror. Miedo, emoción y Discurso. Chile, 1973-1980* (Santiago, 2019). Como editor, junto a Adrián Scribano y Maximiliano Korstanje, *Neoliberalism in Multi-Disciplinary Perspective* (Nueva York, 2018) y *Populism and Postcolonialism* (Londres, 2019). También de *El padecimiento de la felicidad en la civilización neoliberal. Perspectivas de la producción de miedo en la Historia Reciente de Chile* (Buenos Aires, 2019); *El discurso religioso del régimen cívico-militar* (Alemania, 2020). Es investigador asociado del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins.

Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal

Introducción

Para la teoría liberal dos elementos son centrales en el capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción y la libertad de firmar contrato de trabajo personal en función de intereses propios. Busca conseguir la mayor rentabilidad posible en el mercado, donde la producción se intercambia, siempre en constante competencia. La racionalidad existente es el mejor uso posible de los medios de producción, entre ellos el trabajo, lo que lleva a procurar operar en condiciones estructurales de sociedad y, para el presente interés, de la conducta, pues es la libertad mencionada de la empresa la que garantiza las restantes libertades. El carácter global de este capitalismo impera en Latinoamérica, si se siguen las dependencias generadas por constituir una de las periferias y no centros industriales (Wallerstein, 1979), lo que se ha acentuado desde 1980 cuando irrumpen tendencias variadas neoliberales, desde EEUU e instituciones económico-financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, centradas en la promoción de un máximo crecimiento económico en el libre mercado, un aumento de la tasa de ganancia del capital privado, una reducción de los costos salariales, una merma en el costo de la fuerza de trabajo y una contención del gasto público social. Desde 1990, desarrollan nociones como Desarrollo Humano y Desarrollo Social, no consensuadas, acentuando la intervención del Estado para fines redistributivos sumamente restrictivos (Ezcurra, 1998). Globalmente, “La dominación de la economía y la gestión, el cuestionamiento de lo político y de la racionalidad crítica y las desreglamentaciones y la deconstrucción de colectivos de trabajo, constituyen múltiples fragilizaciones de los marcos simbólicos y sociales, de los ataques a las bases que sostienen los funcionamientos organizacionales y grupales”, lo que ha generado una degradación del trabajo y del trabajador (L’Hulliere, 2009).¹

1 También está ocurriendo el reemplazo del trabajador humano por el desarrollo de la robótica, tecnología de la información e

El capitalismo, como lo conocemos, se desarrolla definitivamente desde la segunda mitad del siglo XVI y, algunos de sus rasgos, lentamente desde el siglo XIII en Florencia (Braudel, 1984; Cipolla, 1987). En cierto sentido, posee un carácter imprevisible que, para Scribano, es “indeterminado dada su imprevisibilidad constituyente, en tanto efecto que excede su propia causa en un plus de permanente variabilidad” siendo su lógica “la metamorfosis en la incertidumbre de *qué*, pero no del *cómo*” (2009). Laski sostiene que “es una doctrina coherente, pero no aparece como un cuerpo de doctrina o práctica plenamente logrado y que el proceso de su construcción nunca fue directo y muy pocas veces consciente, lo que hace imposible toda precisión (1988) y Braudel, que lo estudió desde los siglos XV al XVIII, que no cesa de variar de coyuntura en coyuntura, de siglo en siglo y que su superioridad es poseer los medios para imponer o cambiar la estrategia que los otros seguirán, pues se ha apoderado de las llaves del comercio a distancia, disponiendo además del privilegio de la información y de las complicidades de la sociedad y el Estado. Finaliza afirmando que el capitalista no es el mercado, sino que lo configura y manipula (1984). Pipitone, para los siglos XIX y XX, sostiene que su evolución en el tiempo se despliega modificando rasgos que aparecían definitivos y permanentes porque no “repiten” experiencias previas, sino que promueven “lógicas de funcionamiento”. Para él, la historia mundial del capitalismo es mucho más que la reproducción mecánica de rasgos que corresponden a un arquetipo inalterable sino creación de condiciones, obstáculos y posibilidades permanentemente originales (1995). Pese a ello, el capitalismo debe establecer cierta previsibilidad para operar eficazmente. Los planteamientos de Werner Sombart, en cuanto a que el comportamiento del burgués capitalista es sólo cálculo y razón sin sentimientos para obtener

inteligencia artificial, puesto que estas tecnologías se incorporan en forma creciente a tareas que antes eran del ámbito exclusivo de personas, pues requerían niveles cognitivos mayores, siendo poco repetitivas (Ribera, 2019).

beneficios constantes e ilimitados, si bien insuficientes (1972) para dar cuenta de lo que es el capitalismo, apuntan en esta dirección, por cuanto la economía es el mundo de la “transparencia” y de la “regularidad” donde se puede saber anticipadamente, basado en la experiencia común, cómo se desarrollarán los procesos de intercambio. Son estas regularidades las que, entre otras variables, el tiempo capitalista estudiado construye, hoy en forma extrema, desde el cuerpo emocional.

Se deben considerar que existen diversas realidades en el capitalismo global en sus formas de productividad. Las hay en que los tipificados como pobres experimentan la “precarización de lo precario” y allí perfectamente se puede sostener que existe una explotación salvaje de sus fuerzas. Para otros esto último se genera de otra forma y aunque su situación no es desesperada en sus logros materiales lo es en la tensión autonomía-dependencia producida pues, en no poca medida, se experimenta en planos no conscientes, normalizando e invisibilizando sus efectos debido a que el trabajo establece múltiples acciones funcionales integradas y, con ello ritmos, que imponen dependencias que lesionan las posibles posibilidades de construir autonomías y *comienzos* (Safranski, 2017) legitimados en el cuerpo emocional. O, más aun, porque determinan la existencia de *fantasías* (Scribano, 2008a) que principalmente existen solo para optimizar rendimientos productivos capitalistas del cuerpo emocional. Es lo que aquí se analiza en cuanto a la estructuración del tiempo, en el marco de la civilización emocional (Elias, 1987) neoliberal chilena actual, cuyas prácticas y efectos no parecen ser muy diferentes de aquellas que imperan en el capitalismo global.²

La proyección de las *rememoraciones* y *protenciones* temporales que se generan para legitimar el trabajo en el cuerpo emocional es un proceso flexible con elementos distintos que poseen sus propias escalas de tiempo pero que se influyen recíprocamente. Se constituyen en un contexto neoliberal de vivencia en cuanto *Consumo Mimético, pliegue, falta, afectos a la espera, terror*, economías del dolor y percepciones de *felicidad*. Para enfrentar este Objetivo ya planteado, primero se analizará el carácter del trabajo en el capitalismo contemporáneo.

2 Al respecto, este estudio se ha visto enriquecido por las perspectivas de quienes expusieron en el “V Encuentro Internacional CIES: Sensibilidades, trabajo y ciudades en clave global”, realizado el 11, 12 y 13 de septiembre de 2019, en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, entre ellos Maximiliano Korstanje (hospitalidad, alteridad), Luis Herrera (comunidad), Ana Cervio (metodología), Felisa Zhang Jingting (consumo), Pedro Lisdero (informatización del trabajo), Diego Quatrinni (creatividad), Adrian Scribano (precarización de lo precario, autonomía y dependencia).

Segundo, desde Husserl fundamental, aunque no únicamente, las rememoraciones y protenciones del tiempo en cuanto concepto y, tercero, a praxis emocional en tres escalas: en las que el individuo configura en su vida cotidiana para actuar en un contexto específico de trabajo; en aquellas que se insertan en un proceso más amplio, circular, *el mito del eterno retorno neoliberal*; en su desensibilización histórico-neuronal. Finalmente, en la Conclusión se analizará la relación en este *Habitus* de trabajo capitalista del juego intro-extrospectivo de los tiempos mencionados en el cuerpo emocional en plano no conscientes.

1– El trabajo

Hoy, el tiempo dedicado al trabajo, desde que se sale de la casa hasta que se retorna, y a veces prosigue en el hogar mismo, es, al menos, el 60% de una jornada. La identidad propia es forjada en función del trabajo en forma importante. Su significado, por ello, va más allá de percibirlo como una mercancía intercambiada por el salario, que es, sin embargo, como el capitalismo lo percibe. Exige esfuerzo, inversión de energías corporales, y este dolor debe ser legitimado para ser soportado. Es decir, exige una planificación en función de un objetivo, día a día. Es acción, no necesariamente desarrollada en planos conscientes. Y es acción realizada en contextos humanos percibidos, inevitablemente, en procesos de cálculo de productividad económica colectiva, no ausente de tensiones. Implica “siempre una confrontación con lo real, lo real físico, lo real de las relaciones sociales”, porque es “a través de la acción que se revela la separación entre las representaciones de la situación de trabajo y la realidad de esta, que se experimenta lo que se oculta a la voluntad, al dominio o a la conquista”. Es un “desafío que prueba el grado de realismo de los deseos, de los fantasmas del sujeto, de su representación del contenido y de las finalidades de su trabajo”. También, pone a prueba “las representaciones socialmente construidas que proponen una definición de las tareas a realizar”, para “orientarlas y normalizarlas”. Por tanto, el trabajo es “la escena donde se juegan simultánea y dialécticamente la relación consigo, la relación con el otro y la relación con lo real” (L’Hulliere, 2009: 583, 584).

Un factor central del trabajo, parte de “lo real”, es que se sitúa en determinados tiempos, antes, durante, después de su desarrollo factual. El tiempo es una acción que conduce a ritmos legitimados corporalizados, a conductas, no pocas vividas en planos no conscientes. Es lo que es necesario analizar, para posteriormente precisar las tensiones existentes

entre las posibles autonomías y dependencias que se experimentan.

2 – El Tiempo

El tiempo no es un movimiento, pero no puede existir sin movimiento (Heidegger, 2008) y, al actuar, no son sucesos con los que el hombre se encuentra ni experiencias que vive, sino que ejecuta, integrando las fases que la componen para el logro de un fin, pues “El fundamento de los acontecimientos humanos... no es una mera secuencia, sino una secuencia configurada” (Carr, 2015: 88, 83). Para ello es necesario constituir “una objetividad individual, en general, en la conciencia temporal subjetiva”, para establecer “conexiones de orden” de las “vivencias, en cuanto inmanencias auténticas”, “los datos impresionables... un rojo, un azul...; además las apariciones (aparición de casa, aparición de contorno, etc.) ... los “actos” del enunciar, desear, querer, etc., y las pertinentes modificaciones reproductivas (fantasías, recuerdos). Pero “No cabe representarse, o, mejor dicho, poner una duración, sin ponerla en una conexión temporal, o sea, sin que se presenten intenciones de la conexión temporal. Asimismo, es necesario que estas intenciones tengan la forma de intenciones de pasado o de futuro”. Se produce una “protoimpresión”, en una conciencia en “cambio permanente”, donde el “ahora fonético” se convierte en “retención”, que “es un ahora, algo actualmente existente en presencia”, aunque lo es “de un tono que ha sido”. Este “ahora actual de la conciencia cambia en retención en retención, y esto constantemente” constituyéndose un “continuo”. Es una “aprehensión actualizante” la que se genera. La *retención*-el recuerdo primario- se acopla a la percepción respectiva, pero existe un recuerdo secundario, la *rememoración*, que permite que ocurran actualizaciones “sin necesidad de acoplarse a percepciones”. Se “va constituyendo en un continuo de datos primarios y retenciones, constituyendo... una objetividad duradera”, proceso que “es una modificación que actualiza el proceso perceptivo juntamente con todas sus fases y grados, llegando inclusive hasta las entrañas, o sea las retenciones”. Por ello “Los objetos temporales... extienden su materia sobre un lapso temporal; y tales objetos no pueden constituirse sino en actos que, precisamente constituyen las diferencias del tiempo... son, por esencia, actos que también constituyen presente y pasado”. Pero “a fin de comprender la incorporación de esa unidad vivencial constituida, o sea, el “recuerdo” a la corriente vivencial unitaria” se debe considerar que “todo recuerdo contiene intenciones anticipativas cuyo cumplimiento conduce al presente” estando animado por “protenciones”,

porque “La rememoración... tiene un horizonte dirigido hacia el futuro, a saber, el futuro de lo rememorado” y “Al progresar en el proceso rememorativo, uno vuelve a abrir este horizonte cada vez de nuevo y con mayor vitalidad y riqueza. Asimismo, este horizonte se cumple con acontecimientos nuevos rememorados cada vez” (Husserl, 1959: 76-103, 133, 163). Para ir más allá de Husserl, es decir, de la filosofía del sujeto y la conciencia, es necesario someter a sus conceptos a una sedimentación de la acción y la cultura. Como se trabaja en términos de comunidades emocionales, capitalistas en este caso, se piensa a un ser humano formado en sus relaciones interpersonales, con el Otro en el Nosotros, lo que establece diferencia de Heidegger y Husserl, que priorizan la relación del hombre con el mundo por sobre la relación con las personas (Novak, 2018) y la pasividad por sobre la acción. Para ampliar sus posibilidades más allá de la conciencia solitaria, la vía corta, se sigue a Carr (2015) y se realiza una proyección histórica mínima a un contexto estudiado en términos de historia de las emociones, por lo que las *rememoraciones* y *protenciones* se proyectan en sus posibilidades de exponer legitimaciones en que el dolor y la alegría estén presentes. Es indispensable, por tanto, observar las acciones normales y cotidianas del individuo en su contexto de trabajo capitalista neoliberal, y las rememoraciones (pasado-presente, presente pasado) y protenciones (presente futuro, futuro-presente) que va configurando en su cuerpo emocional. Se establecerán en tres escalas de observación: su vida cotidiana específica, su vida en pautas neoliberales y su paulatina desensibilización histórico-neuronal.

3 – Rememoraciones y protenciones en la inmediatez

Las *rememoraciones* y *protenciones* elaboradas en relación con el trabajo son distintivas. No son las mismas –y sus efectos– las del flojo que las del laborioso, las del desesperanzado en la explotación de aquel que “padece felicidad” en la misma, aunque, sorprendentemente, podrían ser iguales, con efectos diferentes, en el ritmo de trabajo de cada uno de ellos. Si se piensa en un rol general que ejercen no pocos trabajadores, como el ser padre de familia, y en un significado productivo capitalista ligado a él, como “llevar recursos a la familia” (naturalmente, dentro de otros posibles), algunas de las *rememoraciones* (pasado-presente, presente-pasado), que permiten establecer ritmos de acción productiva cuyos efectos operan en tiempos inmediatos, podrían ser “seguir proyectando la educación familiar que vi en mis padres hacia mí”, “educar a mi hijo en colegios y universidades de alto valor económico, como aquellos en que yo estuve”, “financiar la comida

de mi hogar, porque eso siempre lo vi en mi familia de origen”, “no gastar más de lo que gano, para no endeudarme, como se hacía en mi familia”, “pagar mis deudas”, “financiar las vacaciones de mi grupo familiar, pues así me criaron”. Probables *protenciones* (presente-futuro, futuro-presente) vinculadas al rol anterior serían: “trascender” (vida eterna, de carácter religioso), “lograr alcanzar éxito profesional siempre creciente”, “ser valorado socialmente”, no ser un “don nadie” (Gambarotta, 2011), “tener mi casa propia pagada antes de los 50 años”, “cambiar el auto cada tres años y el teléfono celular cada año”, “mantenerme en el trabajo (no ser despedido)”. Estas *rememoraciones* y *protenciones* operan en conjunto, junto a otros procesos, dinámicamente, a ratos como causas, a ratos como efectos, integradas en forma variable. Establecen una base para el aprendizaje de toda experiencia como futuro.

Los tiempos involucrados en el trabajo son muy diversos y en este espacio no es posible analizar su correlación amplia. Pero para poder abordar el tema tratado se realiza un ejercicio concreto, aislar hasta donde se pueda una variable temporal, en una escala cotidiana de acciones con sus respectivas *protenciones* y *rememoraciones*. Proyectando lo anterior, se llega a ciertas prácticas cotidianas, desde las que se realiza la internalización del tiempo-acción en cuanto conocimiento neuronal. Son, para la mayoría de la gente, levantarse, bañarse, desayunar, conducir o viajar en bus o Metro (tren subterráneo), llegar al lugar de trabajo o estudio, cumplir metas diarias de producción, almorzar, finalizar las tareas productivas, viajar a casa, ver televisión o estar en las redes de información, bañarse, dormir. Sin duda, la sociedad en que se vive ya no es aquella en que surgen imprevistos decisivos sino una en que estos son casi siempre abordables, por tanto, de acciones predecibles. Todos los días hacemos casi siempre lo mismo, generándose una automatización de la conducta en base a estas acciones repetitivas e incluso monótonas. De esta forma, el trabajo como acción de sobrevivencia otorga un control de la incertidumbre, seguridad, en contextos donde lo imprevisible ha sido domesticado, controlado, minimizado, y donde las acciones repetidas van igualando los tipos humanos lo que, lejos de constituirse en dolor, permite enmascarar aquel que pudiese existir desde una posible producción de subjetividad hacia *comienzos* propios, pues en este proceso no necesariamente existe ausencia de autorrealización o de *felicidad*.

Como se automatiza el paso del tiempo en términos de cálculo económico, ¿Cuáles son los posibles efectos en el cuerpo emocional de esta situación en que las *rememoraciones* y *protenciones*

legitiman productivamente acciones que otorgan percepciones de *felicidad* en ámbitos sociales e individuales? Porque la memoria, siendo “un proceso cognitivo extraordinariamente flexible, versátil, maleable y frágil, y, por ende, muy vulnerable al cambio, al error y también a la falsificación”, “no es un guardián neutral del pasado” (Ruíz-Vargas, 1997: 11) y, en el contexto estudiado, su previsibilidad adormece o disminuye la tensión dependencia-autonomía, el juego intro-extrospectivo. Contribuye a ello la expansión del espectáculo por medio de la televisión y la adicción a la cultura mediática y a sus tecnologías, a las redes sociales, que instalan percepciones de una sociedad de baja o nula conflictividad (Lóizaga, 2010), activando mínimos niveles de dolor social o normalizándolos (Timmermann, 2019a). Lo descrito proyecta principalmente el desarrollo de patrones de memoria-esquema emocionalmente difíciles de modificar en el corto plazo porque la memoria inteligente “es una propiedad de los esquemas dinámicos, que asimilan información y producen información o movimientos”, posibilitando también construir, anticipar sucesos, completar inferencias, prever consecuencias, manteniendo no sólo la memoria del pasado sino también del futuro, si se piensa en la relación *placer-consumo mimético-afecto a la espera-riesgo-felicidad-terror*, especialmente si los sentimientos pueden también ser percibidos como “bloques integrados de información que incluyen valoraciones”, configurados a lo largo de experiencias vitales, siendo los esquemas mentales los que permiten captar estos valores (Marina, 1997: 40-43). Todo lo mencionado es generado por el principal rito del neoliberalismo, el consumo. Ello opera principalmente en planos no conscientes.

4 - El mito del eterno retorno neoliberal

Un *acontecimiento* es un despliegue con fases distinguibles, cada una experimentadas como un principio, como un fin o una fase intermedia, que tiene sentido y lugar por su referencia hacia adelante o hacia atrás, hacia el comienzo o hacia el fin. Se pueden combinar para originar otros de mayor escala, volviéndose elementos estructurales y no meramente secuenciales. Este ordenamiento y reordenamiento de los acontecimientos que se produce es relevante para su significado, el que, sin embargo, requiere siempre un papel diferente por parte del agente (Carr, 2015). El trabajo se experimenta como fases de otros procesos de escalas temporales mayores, como un “campo” donde el pasado se capta en cuanto plano inmediato (*retención*, los recuerdos que van y vienen) sobre un plano de fondo (*rememoración*, toda la experiencia) y expectativas del futuro, la *protención*,

que también forma parte de la experiencia, operando como horizontes del presente. Debido a este hecho, la variación de los ritmos del trabajo requiere ajustes en la *rememoraciones* y *protenciones*, proceso en que estos elementos se proyectan sobre realidades emocionales, con cogniciones como los *fantasmas* y *fantasías* sociales, que operan como mecanismos de soportabilidad social, otorgando una enorme plasticidad al sujeto por cuanto “puede ocupar lugares sociales distintos a los que tiene por su posición y condición de clase” (Scribano, 2008a: 88), siendo “un proceso transformador de aceptabilidades y naturalizaciones” (Scribano, 2008b). En Chile, las *rememoraciones* se articulan en torno a *protenciones* como la creencia en que el libre mercado y la actividad privada constituyen el camino correcto para el desarrollo del país, que se progresa económicamente, se alcanza la democracia, se deja atrás la pobreza y se resuelve el tema de la violación de los Derechos Humanos ocurridas en el régimen cívico-militar entre los años 1973-1989, lo que reduce el alcance de aquellas anteriores relacionadas con acciones sociopolíticas consensuadas, siendo el cálculo económico y no político el que diseña la cotidianidad. Se han transformado radicalmente las formas y esperanzas de realización en función de un *terror* (Timmermann, 2019b) que desde la década del ochenta había comenzado a variar, pero no a desaparecer, integrando desde los noventa estructuralmente el *riesgo* (Korstanje, 2014) que permite configurar el tiempo en escalas más amplias, pero más inmediatas también, que las antes existentes. La sobrevivencia política y física, como móvil de ello, es reemplazada por una económica, que posee otros apetitos y acciones para alcanzarlas, más medibles temporalmente, menos peligrosas, susceptibles de experimentarse emocionalmente en cuanto *felicidad*, sustentada en el *Consumo Mimético*, el *pliegue* y la *falta* (Scribano 2010), y los *afectos a la espera* (Bloch, 1980). Ello constituye el *mito del eterno retorno* neoliberal, un tiempo inmediato, cíclico, amparado en un placer adictivo sensual, sostén de la *felicidad* que se vive.

5 – Economía de dolor

El trabajo impone desgastes. Antes sus efectos eran fundamentalmente morfológicos. En Inglaterra, en la época victoriana, “los hijos de las clases trabajadoras de Londres” tenían un aspecto “pálido, delicado, enfermo” y muchos “padecían enfermedades de los órganos nutritivos relacionados con la nutrición, curvatura y distorsión de la columna y deformidad en las extremidades”. Su cuerpo “se avejentaba y encorvaba de manera prematura”. A

partir de 1850, “cada vez aparecen más testimonios relativos a la forma en la que cada profesión parecía otorgar los signos de la reiteración mecánica y monótona de las acciones de la vida laboral. No sólo que cada oficio tuviera una “fisiología” ... sino que los movimientos reiterados de la actividad profesional, unidos al uso de sustancias químicas, deformaban el cuerpo del trabajador hasta el extremo de producir lesiones morfológicas”. Moldes anatómicos del Museo de la Higiene de Dresde “comparan la mano de un electricista, de un mecánico, de un lechero o de un ama de casa con la forma ideal que la misma parte del cuerpo humano hubiera tenido si su propietario hubiera disfrutado de otra vida y, sobre todo, de otra vida laboral” (Moscoso: 2012, 288). Hoy el desgaste afecta mayormente al cuerpo emocional en su totalidad, a escala global, en forma relativamente uniforme, siendo normalizado o enmascarado, evitando percibir que neutraliza la producción de autonomía o de subjetividad que perturbe el *consumo mimético-pliegue-falta-afectos a la espera-terror, felicidad*, experiencia dolorosa que, mayormente, se vive en planos no conscientes, no por ello menos racionales. En este sentido, constantemente se produce, si se quiere, una actualización sustentada en la *desensibilización*, generada por “el sometimiento permanente a un estímulo doloroso, ante el cual no hay posibilidad de acción (inviabilidad de la evitación-huida o la confrontación)”. La respuesta adaptativa es “el apaciguamiento del conjunto de transmisiones sinápticas vinculadas al dolor” y, como la única finalidad adaptativa del dolor se vincula a constituir un sistema de alerta para la acción, “si la acción se encuentra obturada, entonces todo el sistema nervioso de comunicación del dolor debiera sufrir una lenta pero sostenida adaptación a fines de ir deprimiendo la intensidad de la transmisión”, lo que se sustenta en la repetición y en la afección emocional, que operan genética y cerebralmente en forma distinta. La mayoría de estas transformaciones “se dan a nivel no consciente”. Pero la memoria es un proceso constructivo y no literal, en el que las representaciones tienen una función adaptativa vinculada a la búsqueda de sentido, lo que “permitirá dar cierta eficacia a las acciones –la posibilidad de realizar los fines deseados– y cierta estabilidad y permanencia a los procesos de construcción de identidad, que como tales requieren altos niveles de coherencia interna”, es decir permitirá arribar a una situación de seguridad. Es una “acumulación desensibilizadora” que “refiere a hechos que afectan a grupos importantes de la población” y “se articula histórica y socialmente como una ideología estructurada y estructurante de la *desensibilización*, como instauración ideológica

de la falta de sentido construida en la imposibilidad de abordaje de lo traumático. Es la repetición (del significante) y la rutina (de lo cotidiano) quienes establecen el contexto para convertir en comprensible la producción de sentido funcional. Posibilitan ganar tiempo, para que se consolide la *desensibilización* y la ideología del sin sentido, y el signo se asiente, para que la transformación duela cada vez menos, hasta convertirse en normalidad (Feierstein, 2012: 80). Lo traumático: ¿es la percepción no consciente de la falta de *comienzos* propios? ¿O es que la *felicidad* que se padece se vive sin trauma alguno? Aquí no hay generalidades totales, pero se cree en este estudio que si existe dolor en la dirección mencionada ello evidencia presencia de subjetividad, de cierta autonomía que puede conducir a la elaboración de *comienzos*.

Conclusiones

El concepto de *Habitus* ofrece una perspectiva amplia, en cuanto sistema de disposiciones durables y transferibles, para integrar elementos extrospectivos e introspectivos del cuerpo y las emociones en el análisis del trabajo en el capitalismo, enfatizando el plano no consciente de ocurrencia. A partir de su proyección se enfrenta el logro del Objetivo planteado en este estudio, analizar los efectos de los ritmos cotidianos del tiempo en el trabajo, configurados como acción en cuanto disciplinamiento capitalista, estableciendo sus posibles tensiones en cuánto autonomía y dependencia y, con ello, la producción de *comienzos*, estado de *hospitalidad* y *alteridad* existentes en el tiempo cíclico neoliberal. Expresa Bourdieu que en la constitución del *habitus* operan “principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” que pueden ser objetivamente adaptados a su meta “sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (86: 2007). Aun cuando se puede afirmar de su pensamiento que el *habitus* es el principio no elegido de todas las elecciones, en este estudio del contexto neoliberal, en la relación de productividad y recompensas que el capitalismo ha establecido en el trabajo, se pone en duda esta afirmación, o se confirma bajo otros parámetros.

Heidegger usa la expresión *Gestell* para caracterizar a la técnica en cuanto artefacto construido, producido por el hombre, al contrario de la naturaleza, que crece y nace espontáneamente,

portando su génesis y movimiento posterior. Desde la misma época, inscrito en un sentido de trascendencia propio (Fernandois 2017: 165-229).³ Ernst Jünger afirma que el dolor es “una nueva forma de disciplina-técnica”, una “construcción orgánica” donde “sobresale el sentimiento de ajenidad respecto al propio cuerpo, concebido como mero “instrumento” o “herramienta” a la par de otros objetos técnicos, que desplazan al hombre en una esfera “ya extraña a todo dolor”, resultando de ello una “extirpación de la zona de la sensibilidad de la vida” pues “Ya en nuestro cuerpo no somos en casa como antes”. (Giubilato, 2016: 55-68). Ambos autores establecen la relación entre desarrollo técnico y ausencia del cuerpo emocional, también formulada en el siglo XXI por Le Breton al expresar que hoy se opone un “cuerpo imperfecto a una tecnología perfecta”, proponiendo uno que se adapte a las circunstancias, una materia prima que se modele según las modas generando una “identidad circunstancial” en función de “un cuerpo sometido a diseño”, imponiéndose un mundo de máscaras posible de ser modificado en todo momento. Menciona la comunicación que se realiza por medio de internet como ejemplo, donde no hay rostros.⁴ Así, se “Olvida la ambivalencia de la condición humana y la compatibilidad del deseo con el deseo de los otros” y se “Propone una humanidad sin cuerpo, lo que sería una humanidad sin sensorialidad, sin sabor”.⁵ En esta tendencia se inscribe *el mito del eterno retorno neoliberal* mencionado.

Por ello no es difícil en el mundo del trabajo fomentar la exclusión pues, en el ámbito aquí referido, es el propio trabajador quien se excluye de sí mismo, de su capacidad de crear *comienzos* propios, debido a que la explotación actual del capitalismo desde el cuerpo y las emociones ha establecido pautas legitimadoras de acciones intro-extrospectivas originadas desde tiempos amplios de la sociedad y de la vida del individuo. Ante ello, si se desea controlar el descontrolado capitalismo que se porta y activa mediante el trabajo y el consumo,

3 Agrega este autor que, para Jünger, la técnica es la forma en que el trabajador “moviliza el mundo” en un acto radical de ser-hombre y que este se distingue por el “carácter total del trabajo”, “principio que rige totalizadamente la vida humana” y que “Todo poder que deviene poderoso se reconoce en la medida en que puede utilizar los medios y métodos del mundo del trabajo” (118-131).

4 Más aun, pues se puede dejar sin palabras a quien se comunica si formula alguna incomodidad, sin responder su correo electrónico, desconfirmandolo, desconociendo su otredad.

5 La expresiones de Le Breton son reproducidas por Carlos Trosman, desde una conferencia dictada por este titulada “Adios al cuerpo”, en octubre de 2005, en el II Congreso de Artes, Ciencias y Humanidades “El Cuerpo Descifrado”, en México DF (2013).

se debe establecer un *habitus* que permita elaborar *comienzos* propios también en tiempos históricos. La gran dificultad reside en que ello no es sólo una operación matemática vinculada a la renta -con sus múltiples leyes reguladoras del trabajo-, a su posible disminución o aumento inmediato para dejar tiempos libres para el *otium*. Esto en sí ya es muy complejo de lograr, por la sencilla razón de que aquello que se hace más allá del trabajo se inserta en la cadena descrita del *consumo mimético-pliegue-falta-afectos a la espera-felicidad-terror*.

Aislado del Nosotros como está el individuo, pierde la sensibilidad por el dolor de aquel que lo rodea -salvo, no siempre, de aquellos que constituyen su ámbito familiar inmediato-, del dolor capitalista del Otro. El *mito del eterno retorno neoliberal* profundiza la imposibilidad de experimentar alteridad (Korstanje, 2011: 261-281) en semejante dirección, pues, como todos hacen y sienten lo mismo, en semejante igualdad aséptica se desdibuja toda diferencia, legitimándose esa cotidianeidad vivenciada en sí mismo sólo para sí mismo, desapareciendo todo cuestionamiento o alarma, imponiéndose el tiempo tecnológico extrospectivo para enfrentar el *riesgo* (Beck, 2006), concebido principalmente como la metrificación limitada del azar para aislar la indeterminación (Moya-Olea, 2002: 64).

¿Se puede, desde la situación mencionada, esperar que necesariamente el ser humano pueda construir en sí mismo otra sensibilidad hacia el dolor humano, una *desensibilización* de las pautas neoliberales al respecto; que desde allí la *hospitalidad* comience a fortalecerse nuevamente (Korstanje, 2013: 203-213); que impere la vivencia de una comunidad basada en relaciones de reciprocidad y gratitud fraternal; que, sin eliminar el capitalismo, se modifiquen las creencias inamovibles y estructurales en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo sustentado en el lucro y en el salario? Se está consciente en este estudio que con lo recién expresado se adentra en la ética, tal como la fórmula Wittgenstein, en cuanto a que ésta, “en la medida que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo absolutamente bueno, lo absolutamente valioso, no puede ser una ciencia”, porque “no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento”, agregando, sin embargo, que ello “es el testimonio de una tendencia del espíritu humano” “que personalmente” no puede “sino respetar profundamente y que por nada del mundo ridicularizaría” (2012: 122). Por tanto, ¿cómo lograr conformar la nueva fantasía moral que se requiere?

Heidegger sostuvo que “Al principio no soy yo en el sentido del propio sí mismo, sino que soy los

otros a la manera de lo impersonal. Desde éste y como éste me estoy, en primer lugar, dado a mí mismo”. El “en” es la dimensión del “ahí”, del ser, porque es a partir de este “en” que las cosas se abren y devienen en fenómeno. Se trata de abrir el espacio y ordenar el tiempo con el cuerpo (Garrido, 2017: 67, 68). Para Safranski, “Experimentarse a sí mismo temporalmente significa tener posibilidades y verlas ante uno mismo” porque “En cada verdadero comienzo se esconde la posibilidad de una transformación”. Agrega que ello no es posible para quien “huye de su propio ser”, aunque admite que puede ser lo contrario, si uno se evade “hacia lo imaginario”, la *felicidad* neoliberal en este estudio, en no poca medida. El olvido es una posibilidad de generar *comienzos*, pero, sostiene, “en un exceso de historia el hombre de nuevo deja de ser hombre, y sin aquella envoltura de lo no histórico nunca habría comenzado y no se atrevería a empezar” (2017: 46-88). Se cree aquí, entonces, que es tarea de cada uno, de su propia sensibilidad, determinar hasta donde el pasado y el futuro lo paraliza para crear tiempos abiertos a sí mismo, en una continua configuración de *rememoraciones* y *protenciones* que atienda las disponibilidades de energía del cuerpo emocional. Sin embargo, ordenar el tiempo con el cuerpo es hacerlo con los Otros.

Sin duda, la construcción de *comienzos* temporales, en el trabajo y fuera de él, requiere un hombre culto de sí mismo y de sus tiempos, delicadamente culto y, por ello, capaz de realizar otro tipo de trabajo, inserto, por cierto, en el trabajo a que se ha aludido, para que el sujeto motor de la historia transite desde la técnica a un individuo económicamente eficiente, con sus propias configuraciones temporales integradas a las de los otros. Naturalmente una tarea tan colosal -equilibrar en el cuerpo emocional la pasividad necesaria para construir estos *comienzos* con la acción, también necesaria, de la productividad capitalista- se adentra en una vivencia cotidiana posiblemente incómoda en y ante el capitalismo, no en el absolutismo de la torpe acomodación consumista; y en el padecimiento de dolores que deben refundarse y soportarse autónomamente. Y no se está aquí, en estas palabras, en la certeza de que semejante transformación tantos necesarios la quieran o puedan realizar, de que exista el temple anímico para ello, pues las sensibilidades del cuerpo emocional y los umbrales de excitación distintivos, construidos en tiempos mediatos, en cada uno requieren un prolongado contexto de sosiego que asegure la introspección profunda de una cognición con el cuerpo emocional, más allá del dato pasajero y de la satisfacción en planos no conscientes del placer adictivo que el consumo captura para, al

menos, inteligirlas adecuadamente, objetivarlas. Es decir, si la esencia misma de la afectividad es el sufrimiento (Teba de la Fuente, 2017: 151) y con ella se llega a “ser lo que se es” (Terencio), pero se carece de las *rememoraciones* y *protenciones* para padecer correctamente este dolor e interpretar el que el Otro experimenta, difícilmente las relaciones interpersonales posibles se sustentarán en una empatía que conduzca a la generosidad del darse por el Otro y, con ello, de construir históricamente otro tipo de capitalismo.

Bibliografía

- BECK, U. (2006) *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- BLOCH, E. (1980) “Movimiento del ánimo y del estado del Yo, apetito de los afectos de la espera y muy especialmente de la esperanza” en: *Principio y Esperanza*. Vol. 1. Madrid: Editorial Aguilar.
- BOURDIEU, P. (2007) *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BRAUDEL, F. (1984) *Civilización Material, Economía, Capitalismo*. Siglos XV-XVIII. Madrid: Alianza Editorial.
- CARR, D. (2015) *Tiempo, Narrativa e Historia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- CIPOLLA, C. (1987) *Historia Económica de Europa*. Siglos XVI y XVII. Madrid: Editorial Ariel, S.A.
- GARRIDO, J. (2017) “Ser-en-el-cuerpo: tentativas para un esclarecimiento sobre cómo aparece un cuerpo. En y mundo” *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, 63-73. <https://doi.org/10.6018/daimon/269491>
- ELIAS, N. (1987) *El proceso de la civilización (Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- EZCURRA, A. (1998) *¿Qué es el Neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*. Argentina: Lugar Editorial.
- FEIERSTEIN, D. (2012) *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- FERMANDOIS, J. (2017) *Política y trascendencia en Ernst Jünger. 1920-1934*. Santiago: Brick Ediciones.
- HEIDEGGER, M. (2008) *El Concepto de Tiempo (Tratado de 1924)*. Editorial Buenos Aires: Editorial Herder.
- HUSSERL, E. (1959) *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires: Novel.
- GAMBAROTTA, E. (2011) “La dialéctica aporética del modo de corporalidad pugilístico: el control de lo natural y su descontrol” en: D’hers, V. y Galk, E. (comp.) *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- GIUBILATO, G. (2016) “Dolor e historia del Ser: el debate entre Heidegger y Jünger sobre el dolor en la época de la técnica”. *Natureza Humana*. Vol.18, n.1, pp. 55-68.
- KORSTANJE, M. (2011) “La matriz de alteridad: la mitopoiesis como forma de construcción identitaria”. *Revista de Antropología Experimental*. Nº 11, p. 261-281. <http://revista.ujaen.es/rae>
- _____ (2013) “Revisando la ética de la hospitalidad en Daniel Innerarity”. *Historia Actual Online*, Núm. 32, pp. 203-213.
- _____ (2014) “Como funciona el riesgo en democracia: política y sistema productivo”. *Eikasia: revista de filosofía*, nº 55, pp. 139-158.
- LASKI, H. (1988) *El Liberalismo Europeo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LÓIZAGA, P. (2010) *El imperio del cinismo. Democracia, arte, medios, diseño y crítica cultural frente al nuevo milenio*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- L’HULLIERE, D. (2009) “Trabajo” en: Barus-Michel, J.; Enriquez, E.; Lé Lévy (comp.) *Psicosociología. Nociones y Autores Fundamentales*. Santiago: Ediciones UCSH.
- MARINA, J. (1997) “La memoria creadora” en: Ruíz-Vargas, José (compilador). *Claves de la Memoria*. Madrid: Editorial Trotta.
- MOYA, L.-OLEA, F. (2002) “Identidad, seguridad e incertidumbre en el Chile global” en: *Gobernar los cambios. Chile, más allá de la crisis*. Santiago: División de Organizaciones Sociales, SEGEOB.
- MOSCOSO, J. (2011). *Historia Cultural del dolor*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- NOVAK, D. (2018) “Crítica de Buber de Heidegger”. *Modern Judaism - A Journal of Jewish Ideas and Experience*, Volume 5, Issue 2, May 1985, P. 125–140, <https://doi.org/10.1093/mj/5.2.125>
- PIPITONE, U. (1995) *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*. México: Centro Investigación y Docencia Económicas-Fondo de Cultura Económica.
- RIBERA, T. (2019) “Efectos de la automatización en el empleo en Chile”. *Revista de análisis económico*, Vol. 34-1, Santiago. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702019000100003>

- RUÍZ-VARGAS, J. (1997) "La complejidad de la memoria" en: Ruíz-Vargas, José (compilador). Claves de la Memoria. Madrid: Editorial Trotta.
- SAFRANSKI, R. (2017). Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- SCRIBANO, A. (2008a) "Fantasmas y fantasías sociales: Notas para un homenaje a T.W. Adorno desde Argentina". Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol. 2, pp. 88-93.
- _____ (2008b) "Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social" en: Scribano, A. y Lisdero, P. (Comp.) Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. Córdoba: Editorial CEA-UE-UNC.
- _____ (2009) "¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A modo de Epílogo" en: Scribano, A. y Fígari, C. (Comp.) Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2010) "Desgrabación Mesa Redonda Encuentro IECS-UFPEL". Brasil, pp 1-4.
- SOMBART, W. (1972) El Burgués. Madrid: Alianza Editorial.
- TEBA DE LA FUENTE, V. (2017). "Yo soy mi cuerpo." La concepción henryana del ego como emergencia de una subjetividad corporal desde la inmanencia radical y patética de la Vida. Daimon Revista Internacional De Filosofía, p. 145-153. <https://doi.org/10.6018/daimon/270521>
- TIMMERMANN, F. (2019a) "Los regímenes de dolor. Algunas perspectivas para el análisis de las emociones". Acta Académica. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires <https://www.aacademica.org/000-023/244>
- _____ (2019b) El padecimiento de la felicidad en la civilización neoliberal. Perspectivas de la producción de miedo en la Historia Reciente de Chile. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- TROSMAN, C. (2013) "David Le Breton: pensar el cuerpo es pensar el mundo". Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. www.topia.con.ar
- WALLERSTEIN, I. (1979) El Moderno Sistema Mundial. La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía-Mundo Europea en el Siglo XVI. México: Siglo XXI Editores.
- WITTGESTEIN, L. (2012) "Conferencia sobre ética" en: Gómez, C. (Ed.) Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Madrid: Alianza Editorial.

Citado. TIMMERMANN, Freddy (2020) "Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-October 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 55-64. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/671>.

Plazos. Recibido: 26/09/2019. Aceptado: 31/07/2020